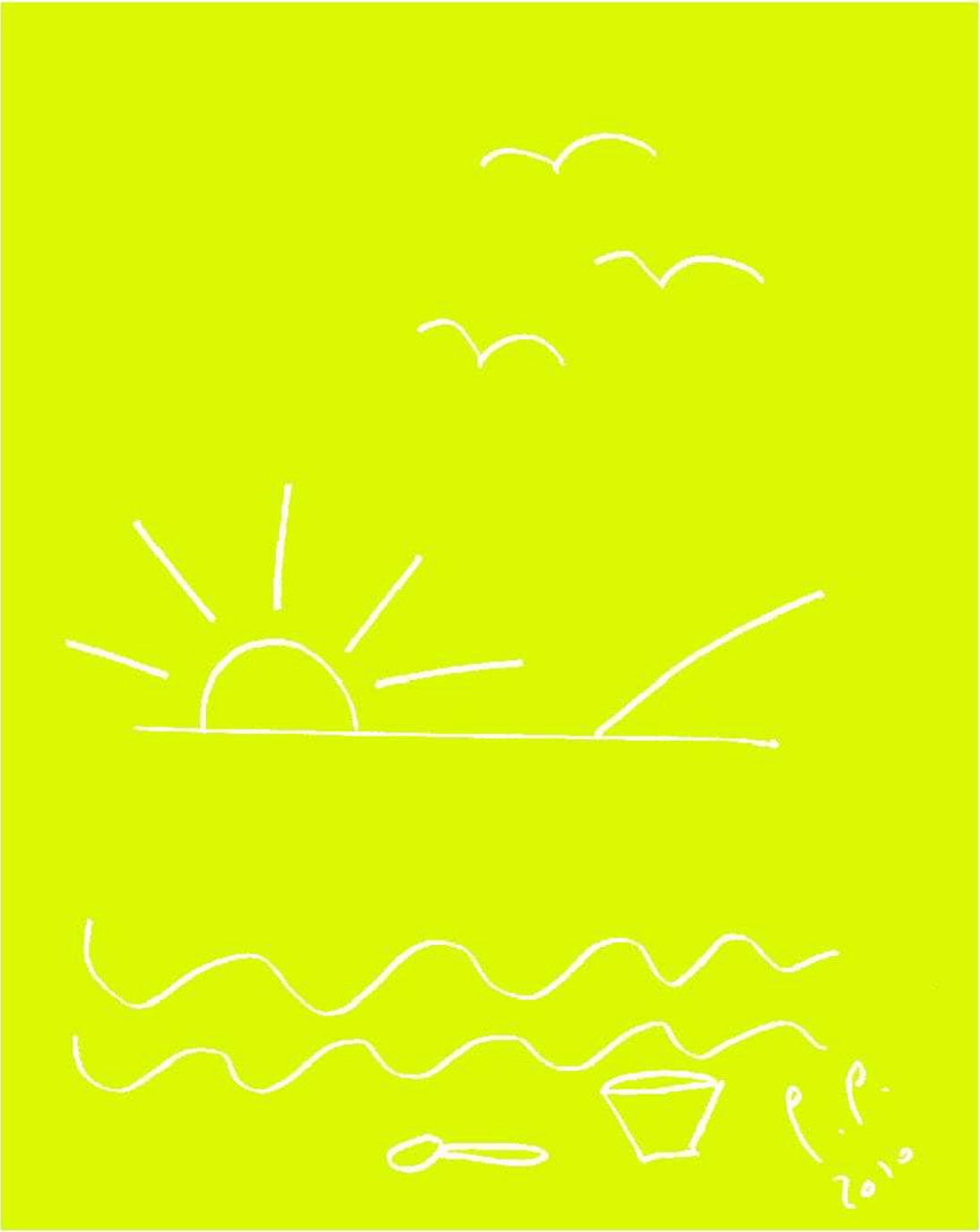
Revista del Club de Letras



SPECVLVM

1ª época Verano 2010 nº4

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Extensión Universitaria

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Subdirector: Antonio Cantizano

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez, Ernesto Caldelas Lobo. Pedro Castilla. Luis Charlo Brea. Julia Isabel Chumillas Velázquez. Antonio de Gracia Mainé. Ignacio Jesús Leal Almagro. Joaquín Moreno Marchal. Francisco Ramos Torrejón. Francisco Rodríguez Apolo. Manuel Francisco Romero Oliva. Aurora Salvador Rosa.

Secretaría: Mª Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. Mª José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Administración: Mª Dolores Álvarez Crespo.

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Medios de Comunicación

Maribel Cano

Relaciones Públicas

Miguel Román Cantero. Carlos Fernández Villegas. Esteban Fernández Villegas. Juan Rodrigo Martín Moreno.

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Club de Letras

Imprenta: Sta. Teresa, Ind. Gráficas, S.A. C/ Cervantes, 5

11540 Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

Depósito Legal: CA 378/2009

Sumario

Presentación
José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la *Revista Speculum* 7

POESÍA 9

Letras bajo la piel
Ana María Espinosa 11
Las campanas de chocolate
A. G. Mainé 12
Te quiero
Carmen Sánchez Melgar 13
He sentido tu voz
Ramón Luque Sánchez 14
In memoriam
Toñi Cintado 15

NARRATIVA 17

Retrato silente
Mª Luisa Niebla 19
El globo del viento
Adelaida Bordés Benítez 20
El vapor
Joaquín Moreno Marchal 21
De golpe
Nuria Ruiz Fernández 22
Torpezas de enamorados
Pedro Castilla Madriñán 23
El abuelo
Juan de Dios Regordán Domínguez 24
De materiales nobles
Antonio Valderas 25
El limbo
Carmen Franco 26

El complejo
Carmen Rodríguez López 27
Manolo EL Lechero
Ernesto Caldelas 28
Barco embotellado
Paco Ramos 29
La casa
María José Mellado 30
Tiempo de luz
María José Morales 31
Alas para volar
Mª Dolores Álvarez Crespo 32

PENSAMIENTO 33

De bicentenarios
Antonio Cantizano García 35
Fuerza y honor
Miguel Pérez 36

ESCRITOR INVITADO 37

Esteban Torre 39

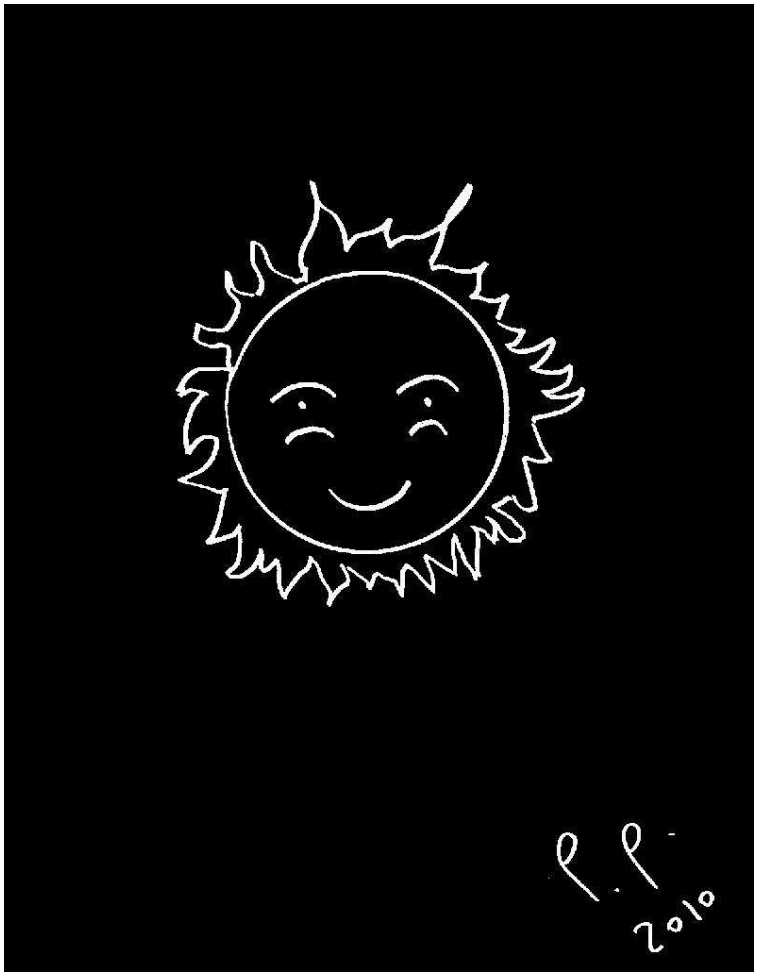
AGENDA 41

José Antonio Hernández Guerrero

Según el tópico publicitario, el verano es la época de las vacaciones, el paréntesis de las tareas laborales, el tiempo del descanso y del ocio, la ocasión para el cambio de costumbres, de actividades, de vestidos, de comidas y de bebidas, el período en el que vivimos con mayor libertad, relajamos los horarios, el lenguaje, las convenciones y los comportamientos.

En el verano -dicen los prospectos de agencias- ventilamos las neuronas en la playa o en el monte, vivimos aventuras y multiplicamos las diversiones; disfrutamos con los amigos y con la familia; visitamos a las personas que hace tiempo no veíamos, leemos libros sin prisa, tomamos refrescos en las terrazas sin necesidad de cubrirnos con abrigos y acudimos a fiestas sin pensar en exámenes ni en trabajo.

Este verano puede ser también, para nosotros, una oportunidad para releer nuestros espacios y para reescribir nuestros episodios: para recordar y para proyectar.



Poesía

”Letras bajo la piel”

Ana María Espinosa

Tienes ambigüedad de muelle
ternura de faro
fragancia a mar
y esa rara habilidad de esconderte
bajo la piel.
Después, entiendes
sabes cómo quitarme la ropa
y derramar agua fresca
sobre el pelo.
Has dejado pisadas de duende
sobre el abrigo
y la palabra "siempre"
zurcida a mi pechera.
Eres ese tatuaje
sobre el hombro desnudo
un recuerdo grande
que vive dentro de la sed.
Música tras la oreja.

”Las campanas de chocolate”

A.G. Mainé

Las campanas de chocolate no suenan
porque no necesitan de badajos ni tatanes.
Chocolate.
Una tormenta de sonidos silenciosos, licenciosos,
de vibraciones cálidas y de sombras enardecidas,
se deshacen en la boca cuando la saliva
se regodea asesina
con la suave calidez que al morir le da vida.
Chocolate… y la gula se convierte en la más hermosa compañía.
Ni la lujuria más intensa…ni el amor,
valen una bocanada de su ser:
cumbre y sima del reino de las sensaciones impuras,
del pecado que reina en la lengua.
Ni el corazón sincero, ni el dinero,
son como su cielo. Nada, nada es igual,
nada es más inquietante, más desventurado,
que cuando agonizante en las rosas del alma
sucumbe, desolado,
y su último suspiro, de cisne asesinado,
toma la venganza de parecer
…que no renacerá jamás.

"Te quiero"

Carmen Sánchez Melgar

Te quiero
porque no apagas
la luz que me arde
por dentro.

Te quiero
porque no soy
la diana
de tus fracasos.

Te quiero
porque eres un raíl
extendido junto al mío
en la misma dirección.

Te quiero
porque me dejas crecer
sin sembrar mala hierba
a mi alrededor.

Pero sobre todo,
te quiero
porque contigo
no dejo de ser yo.

"He sentido tu voz"

Ramón Luque Sánchez

A Ernestina

He sentido tu voz, acariciaba
con un leve susurro mi conciencia,
allí anidaba, allí era querencia
que a mi yo dormitado espoleaba.

Quedamente a mi sueño se abrazaba
y allí mecía al mar de mi inconsciencia,
allí era brisa, rítmica cadencia
que en la piel de mi alma resbalaba.

No sé cuándo, tampoco sé el porqué
el cuerpo descendió de su alto vuelo
y vio que eras la ninfa de un edén.

Me invitaste a sumirme en el desvelo.
Y tu voz y mi yo fueron a un cielo
lejano de la mística y la fe.

"In memoriam"

Toñi Cintado

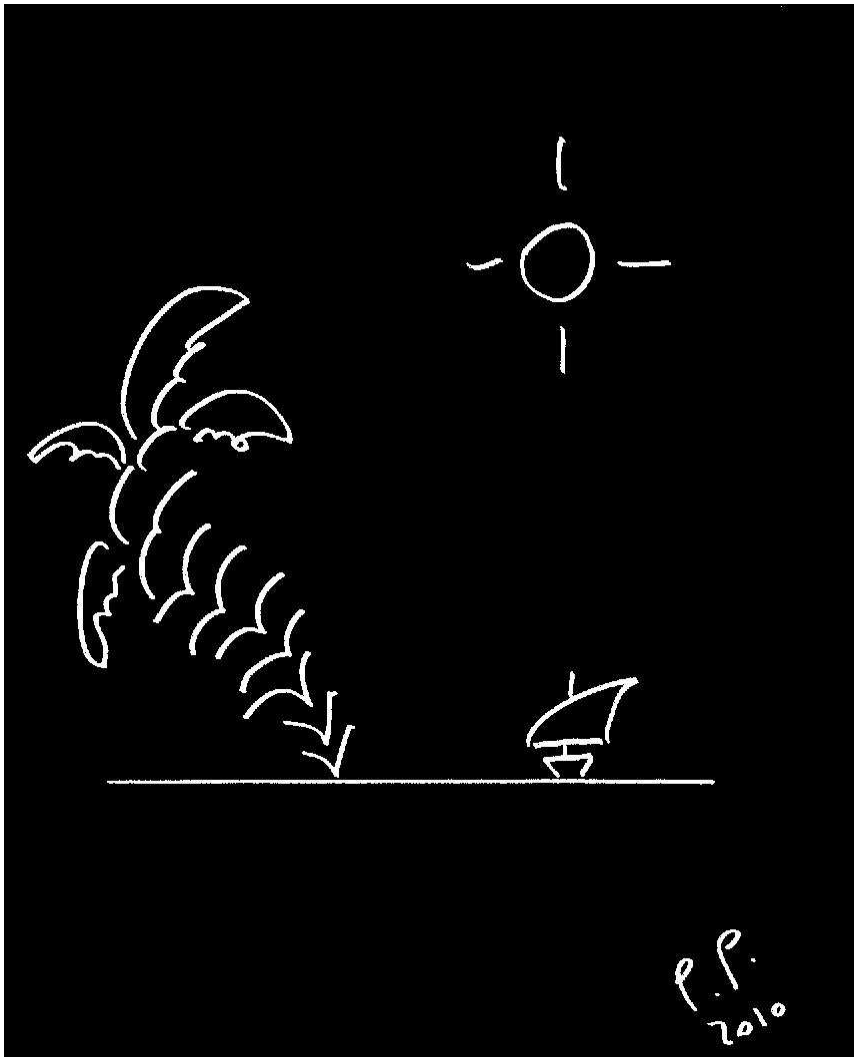
Desde Castilla
núcleo de esta Iberia mía
has muerto, Miguel.

Los páramos desiertos quedan.

El verano no acariciará
tus manos al mediodía
tu cuerpo ha abrazado
la tierra amada.

¡Únete desintegrado
a la nebulosa
pirámide de la vida!

En estos mis ojos
tristes
hoy por tu ausencia.



Narrativa

"Retrato silente"

Mª Luisa Niebla

Cámaras anecoicas intentan atraparlo y él se da a la fuga, impasible contempla el afán humano y tecnológico por descifrarlo.

Desde su mutismo, envía mensajes que muy pocos son capaces de descifrar y espera sin desazón que habiten su morada. Porque él está ahí siempre, con su porte majestuoso y su mirada hueca.

Pozo amplio y acogedor que transporta a lo profundo pero no atrapa, sino que libera, te conduce y reconduce sin trampas.

Todo está allí y también la nada, donde se encuentran la luz y la oscuridad que se abrazan.

Sin irrumpir te sorprende, y es liviana su presencia. Permite encuentros insospechados que hacen brotar las semillas dormidas en los pliegues de cada alma.

Pero con qué frecuencia es ignorado y con cuánta humildad se deja acunar cuando lo contemplamos.

Hay quien lo confunde con un ángel, tan etéreo es su cuerpo y tanta aura lo engalana.

Quizás, también por ello, sea a veces tan temido como idolatrado.

Ajeno a este vaivén de intenciones, permanece eterno e inmutable.

El **silencio**, ermitaño amigo que abre todas las puertas.

"El globo del viento"

Adelaida Bordés Benítez

Despertó desorientada, en un lugar lleno de luces y colores. Unos dedos impertinentes y helados la pellizcaron. Al despegarse quedó un hueco grande donde los mismos dedos fueron colocando unos bultos rígidos. El perfume que la acompañó desde su nacimiento se esfumó al mismo tiempo que su delgadez. Ahora era casi redonda y muy pesada. En la calle el sol la acarició con vehemencia y aquel calor la dejó tan débil que empezó a agrietarse. Los bultos se desperdigaron por la acera y los dedos la arrojaron a un rincón.

Pasó un niño con un globo atado a la mano. El viento lo mecía con fiereza, intentando arrebatárselo. Desde el suelo, la bolsa quiso ser como ese globo pero ella estaba malherida y avergonzada por las miradas cargadas de orgullo que otras bolsas le dirigían al pasar. Se acurrucó esperando el final. Poco después notó que la empujaban, que la arrastraban. El viento quería tener un globo a toda costa. Entonces la bolsa notó que se hinchaba, que se alejaba del suelo dando vueltas. Y subió tanto que desde entonces vive enredada en el tubo oxidado de una vieja antena de televisión. El viento, cuando vuelve, la acaricia, la llena de besos, la infla creyéndola un globo, igual que el del niño que llora desconsolado porque el suyo no puede volar tan alto.

Por la acera, las otras bolsas que desfilan cautivas, la miran con mal disimulado desdén.

"El vapor"

Joaquín Moreno Marchal

Es invierno.

Espero a que amanezca y desciendo al río por Caldevilla. Al final de la calle, junto al Guadalete, en el espacio abierto del Parque Calderón, encuentro un aire salino y fresco, muy vivificante, una especie de saludo del mar y de las primeras luces.

Nadie en la ribera.

Mientras camino lentamente veo botes desvencijados, colores desteñidos, sugestivos, que invitan a la fotografía, a la pintura o a la contemplación. Observo la marea baja, mundo cíclico, fascinante, saturado de aromas.

Percepciones.

Intuyo el mar como un invisible y cercano escenario, más allá de la línea prolongada de las palmeras. Al fondo se perfila ya El Vapor. Silueta esencial, en medio de un paisaje entre fluvial y urbano.

Está ahí, silencioso, esperándome con aire paciente.

"De golpe"

Nuria Ruiz Fernández

Lo comprendí todo de golpe. Los sueños, se hicieron realidad. Las pesadillas, se convirtieron en sueños. La nostalgia, no causó estragos en mi estado de ánimo. Las mariposas en el estómago, desaparecieron. El mar fue viento y el viento, aromas de té con cardamomo. El harem de mis pensamientos abrió las puertas y a raudales, gotas con sabor a hierbabuena cruzaban mis labios cuarteados. El velo translúcido que cubrió mis ojos voló hacia el otro continente donde los "sebnias" sí eran reales, donde las "chilabas" rozaban los muslos de mujeres pintadas con "henna". Y en aquella tierra donde los colores forman parte de la vida, lo comprendí todo, de golpe.

"Torpezas de enamorados"

Pedro Castilla Madriñán

Cuando me gritas, te chillo. Cuando me detestas, te niego. Cuando me ignoras, te maldigo. Tus desaires, provocan mi desprecio. Cuando me ridiculizas, te satanizo. Cuando me insultas, te aborrezco. Cuando me rechazas, te prefiero muerta.

Maldita espiral laberíntica que me ahoga, me atormenta y me arrastra a la tenebrosa soledad de estar angustiosamente acompañado. Perversa ley del Talión que consigue ojo por odio y diente por muerte. Huye de mi siniestra calamidad. Desdicha de los torpes enamorados.

Porque deseo vivir contigo y porque anhelo la felicidad junto a tu lado, cuando me desdeñes, te valoraré. Cuando me aflijas, te sonreiré. Cuando me desestimes, te aceptaré. Cuando me evites, dulcemente te miraré. Cuando me repudies, te abrazaré, y si me rechazas, será mi corazón quien te acaricie. Y así hasta que mi alma seduzca a la tuya, porque el amor siempre termina venciendo.

"El abuelo"

Juan de Dios Regordán Domínguez

Pelo canoso, sin entradas, bigote blanco muy poblado y de puntas largas algo tostadas por el tabaco, así me pareció ver por última vez a mi abuelo Leonardo, desde los brazos de mi madre. Estaba sentado, con el bastón en la mano derecha y dominando, desde el rincón de la entrada, la puerta y la gente que pasaba por la calle.

Tal vez pensaba en su próximo futuro. Los años habían pasado y el martillo y la fragua ya no moldeaban herraduras para caballos, yeguas, mulos y burros. El taller esperaba, sin esperanza, que un hijo continuara el oficio de "herrero". Mi abuelo Leonardo tuvo once hijos, pero Fernando, el único varón, murió muy joven.

Duro sería para un abuelo trabajador y honrado, que gastó toda su energía en su trabajo y su familia, comprobar que sus herramientas, su taller y su fiel clientela no tendrían continuidad en su familia. Pero, ahí estaba su esposa, la abuela Rosa, dulce y paciente sabiendo apagar las chispas que, de vez en cuando, brotaban del bastón del abuelo al golpear en el suelo, a falta de poder sacar del hierro incandescente la figura deseada.

"De materiales nobles"

Antonio Valderas

Desconozco si la tristeza tejida en tu mirada tiene como origen mi partida. Quizás ahora, mientras tus manos me acarician, piensas en ello. Soy viejo, llegó la hora de arder en llamas y esparcir mis cenizas. Tu visita, sé lo que te cuesta caminar, abre mis poros agrietados y, eficaz como un bálsamo, se inyecta entre los surcos enmohecidos de mi ser.

Conmigo se irá una fragmentada crónica de tu vida; fui testigo de tus primeros besos de amor, predecesores de lágrimas vertidas en mi piel a navaja tatuada con tu nombre; aguardé, al verte asomada en tu ventana, que las estrellas captaran las miradas cómplices de tus sueños.

De las que descansaron sobre el hierro fundido de mis piernas, sólo tú hiciste crujir mis astillas en un loco y persistente lamento. Las obras en la plaza comenzarán mañana, asientos de piedra fría ocuparán mi lugar.

"El limbo"

Carmen Franco

Son las 12 del mediodía y Clarisa lee bajo la ventana del salón, de vez en cuando, de reojo, observa a los paseantes de la calle, todo está como siempre. Desde hace un año, en que la empresa donde trabajaba quebró y decidió tomarse unos meses de ocio antes de volver a buscar un nuevo trabajo, la rutina es la misma, después de levantarse da un paseo, desayuna, y lee con el claror del día. Más tarde preparará algo de comer, se echará una siesta y saldrá con alguna amiga hasta la hora de cenar, para luego volver a la lectura entre las sábanas hasta que el sueño le venza.

Pero hoy se ha roto esa rutina, algo ocurre en la calle, la gente aglomerada en medio de la calzada observa cómo una ambulancia se aleja del lugar mientras la policía acordona la zona. Un bulto bajo una sábana queda aislado en el centro, y al mismo tiempo un señor de traje gris habla con uno de los agentes, levanta parte de la sábana y la vuelve a colocar en su posición inicial. Otros dos señores de uniforme bajan una caja funeraria de un furgón y depositan el cadáver en ella. Después todo queda en calma, la gente se retira, la policía con el señor del traje gris se van, y el furgón se aleja, sólo quedan allí los restos del cordón policial, restos sanguíneos, y un coche con una gran abolladura en el frontal.

Clarisa no se extraña al no haber oído nada, le suele ocurrir cuando lee con los auriculares del mp3 sintonizados con música clásica.

Es la hora de comer algo, Clarisa se levanta del sillón y va hacia la cocina cuando un ruido le hace volver la mirada hacia el salón mientras camina por error en dirección a la pared contraria, la atraviesa, y sobresaltada observa como un rostro blanquecino se refleja en el espejo de la entrada.

"El complejo"

Carmen Rodríguez López

Mercedes se enojaba, cuando al volver de la compra se encontraba a su hijo jugando en la plaza. *Ven aquí, gandul, otra vez te has escapado.* Lo cogía por el brazo y se lo llevaba a remolque ante la resistencia que el niño ponía. Cuando llegaba a su casa, lo encerraba en su cuarto todo el día, castigado. Aunque la verdad es que a él eso le importaba poco, porque a pesar de que estaba en un primer piso, salía y entraba por la ventana siempre que se iba a sus correrías. Por la mañana, la madre tenía que despertarlo, ya que estaba profundamente dormido. Corría las cortinas para que entrara el sol, lo destapaba, lo vestía medio dormido y, después de desayunar, lo llevaba al colegio cogido por una oreja. *Y que no me entere que vuelves a hacer robona* – le decía- *o te ganarás una soberana paliza.* Pero de nada servían tantas advertencias, porque, a la menor de cambio, volvía a escabullirse. Y así fue creciendo hasta que su madre murió por un enfriamiento, que se le convirtió en pulmonía por falta de medios. Y su padre le dijo que ya tenía edad suficiente para ganarse el pan. Así que a los doce años empezó a trabajar en los muelles descargando pescado o cargando frutas en los mercados, y más tarde de albañil. Mas, a pesar de su ignorancia, desarrolló cierta inteligencia para los negocios de compra y venta, y, con los años, pudo poner su propia empresa con gran satisfacción. Lo único que le afligía, es que cada vez que tenía que firmar un contrato, apenas sabía poner su nombre. Por eso en el momento más importante de su vida, cuando todos lo felicitaban por la culminación de su empresa, se dio cuenta que en la vida hay cosas mucho más valiosas que el éxito… Y al evocar su pasado, se entristeció al pensar que, ahora que le sobraba el dinero, no tenía a nadie que se preocupara por tirarle de la oreja.

"Manolo El Lechero"

Ernesto Caldelas

Vivía en el campo, en una vieja casa cercana a la nuestra, junto a la estancia, el pozo y la higuera. Arrastraba su cojera ayudado de un bastón que él mismo se fabricaba con una vara de acebuche. Llegaba bien pasada la hora del almuerzo, montado en el carro que tiraba su asno, viejo y peludo, por el camino de los almendros. Con la llegada, su perro rabón ladraba y retozaba nervioso mostrando, de la única forma que sabía hacerlo, su alegría. Con dificultad bajaba del carro las jarras vacías y se acostaba a dormir la borrachera.

Manolo nunca se casó, aunque tenía un hijo que no quería saber nada de él. Cuentan, los que le conocían, que le llegó a pegar a su propia madre. Lo más característico de su personalidad era su constante soledad. Cuando se aseaba lo hacía en medio del campo, metiéndose de pié en un barreño metálico y mostrando su desnudez y su pierna famélica entre los árboles. Siempre estaba a la gresca con José el hortelano, el que nos sembraba la huerta de tomates y pimientos. Cierto día, en que se había hecho más patente su soledad y su hurañía, José le advirtió que dejase bien cerrada la cancela que daba al huerto porque el perro le había matado una gallina. Manolo comenzó a insultar a todo lo humano y lo divino, al mismo tiempo que alcanzaba a su pobre perrillo. Le ató con su cadena a la cancela del huerto y con una azada, que siempre tenía a mano para quitar las hierbas delante de su puerta, le dio un golpe seco. Se oyó un leve quejido lastimero y cortó por la mitad, de un certero tajo, al pobre "Canelo."

A Manolo se lo llevaron los Sociales a un hospital y allí murió solo, como había vivido. Ya lo decían los vecinos que murmuraban entre ellos: *"Allí se muere porque a éste le pasa como a los gorriones en jaula, que no se les puede quitar la libertad."*

"Barco embotellado"

Paco Ramos

Elena me regaló uno de esos barcos embotellados que a mí, desde pequeño, siempre me habían llamado la atención. Era mi veintiocho cumpleaños y el primero que pasaba con ella. – A simple vista parecerá un barco embotellado, pero es más bonito si piensas que es un barco protegido de la furia del mar-, me dijo.

El ejemplar, era un bajel de tres palos ampliamente cubiertos de velas, con todo su casco protegido por cañones, como si estuviese dispuesto a la batalla. Siempre que lo observaba, pensaba en la afirmación de Elena, un barco protegido de la furia del mar. Efectivamente, aquella botella era su hogar, pero también su cárcel.

No tuve ninguna duda de que Elena era la mujer de mi vida hasta el día en que la vi paseando de la mano con aquel hombre de la chaqueta. Cuando entró en casa no resistió el interrogatorio, cedió a mis preguntas y también se liberó del cansino juego de doble vida que había llevado hasta ese momento. La aprecié tranquila, serena, como si se estuviese quitando un gran peso de encima. En cambio yo sentía que todo mi mundo se desplomaba. Repentinamente mi furia estalló, como si hacerle daño fuese a aliviar el que ella me había infringido, empecé a gritarle insultos. Se dio la vuelta corriendo y salió de casa con un portazo.

Entonces escuché el chasquido de cristales. En el suelo, el regalo de mi vigésimo octavo cumpleaños parecía aliarse con Elena en su decisión de poner fin a nuestra relación, la violencia del golpe de la puerta había precipitado aquel recuerdo hasta el suelo. Me acerqué con lágrimas en los ojos y pude observar el bajel fuera de la botella que antes lo protegía y ahora yacía deshecha en mil pedazos. Como mi corazón sin el suyo.

"La casa"

María José Mellado

Crucé el umbral con lentitud, con el respeto que merecen los lugares antiguos, abandonados. De pequeña, imaginaba que las casas deshabitadas guardaban en su interior los espíritus de sus antiguos moradores, que en ellas habitaban sus almas perdidas, incapaces de abandonar la morada física que las ataba a la realidad.

De inmediato vuelvo a percibir el olor a viejo, a cerrado, que impregna las paredes ennegrecidas por el tiempo, la tristeza de los muebles que, a pesar de todo continúan en su lugar, envueltos en una gruesa capa de soledad.

Deposito la mano sobre la antigua cómoda de la abuela, sorprendentemente en pie. Apenas se nota el roce de mis dedos sobre su superficie, protegida por una película de polvo y dejadez.

Mis pasos inconscientes me guían a través de las habitaciones despojadas, vacías de todo, para invadirme un repentino sentimiento de abandono; el mismo que debe sentir este lugar inerte.

Antes no fue así. Antes, las voces y las risas ocupaban la casa, llenando de alegría, de movimiento, cualquier rincón. Antes olía al guiso que preparaba la abuela bajo la atenta mirada de sus nietos, al perfume dulzón de mi madre, a ese sabor a cotidiano, ya perdido, de la merienda. Al sonido de los pasos cansinos de mi padre por el pasillo.

Los recuerdos me envuelven, llenándome de tristeza, inundándome de una inocencia súbitamente recobrada, al tiempo que me hacen comprender que no soy más que un espíritu, que mi alma está perdida, vagando al encuentro de una envoltura a la que aferrarse.

Ahora pertenezco a la casa, formo parte de ella, como ha sido siempre. Aunque no estoy sola. Otros espíritus vagan sin verme entre sus paredes, buscando, lo mismo que yo, una manera de atarse a la realidad.

"Tiempo de luz"

María José Morales

Entretenía la tarde y se ocupaba la vida en traer momentos llenos de presencias nuevas que yo no advertía. El coraje de una soledad inventada acosaba y perseguía mi silencio.

La cañada de la loba bajaba consentida en poco caudal, y me gustaba la sorpresa de su ruta y el sonido de su tela prestada de agua dulce. Me quedaba largas horas con la mirada tocando su nutrida y vaporosa enagua, cubierta del abrazo frondoso de la naturaleza, de los besos permitidos a las cañas que la circundaban y le discutían nombre, la Loba.

Y allí en la cañada yo creaba mis tardes. Una discreta armonía acompañaba aquel silencio, los pájaros habían tomado un par de higueras y allí tutelaban el espacio. No arrendaban lugar, eran simples ocupas que no inventé y una presencia que sí advertí.

En las tardes de septiembre, solíamos recibir a parte de la familia que se invitaba a merienda, y mamá regañaba. Aquellas tertulias al aire libre hacían fugar mesas y sillas de la casa y se instalaban en los patios, con la curiosidad rodeada que en todo momento facilitaba la desaparición de prendas alimenticias.

El huerto temblaba, sus frutas y verduras se entregaban al escondite y yo, reía a ganas. Y la sonrisa espantada del rostro de mi madre regresaba para quedarse en algún trastrás que propinaba a los aires.

Mi familia y yo tocamos a besos un caudal de afectos aquellas tardes de luz.

"Alas para volar"

Mª Dolores Álvarez Crespo

Llegó jadeante al portal de su casa. Iba tirando del carro de la compra con andar cansino y desganado. Sentía hastío por todo. La rutina invadía su ánimo y su vida.

Nadie le hacía el menor caso. Su marido ya no la miraba con los ojos de antes, el muy necio pensaba que ella no se había dado cuenta... Se sentía, para él, un trasto más de la casa, un objeto inservible, algo sin valor. Los hijos ya no la necesitaban. Iban a lo suyo, pedazo de egoístas, con el esfuerzo que le había costado sacarlos adelante.

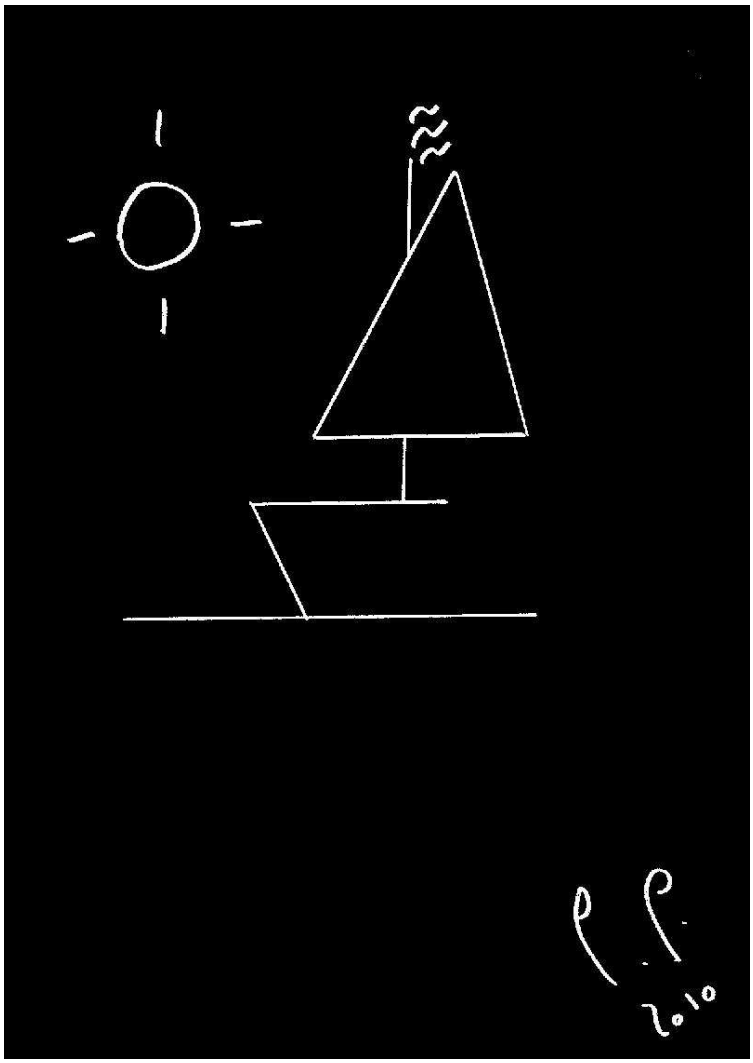
Un agrio suspiro reveló su apatía, estaba deprimida y nadie de su familia parecía notarlo. Cuando quiso darse cuenta ya no pudo salir del círculo.

Antes de introducirse en el ascensor que la llevaría a su piso, se llegó al buzón para recoger la correspondencia. Con ella en la mano, fue ojeando distraída las cartas y los folletos de publicidad. Sus ojos se detuvieron largamente en uno que le pareció interesante. Algo germinó en su cabeza como un relámpago. Con decisión dio media vuelta y salió del portal deshaciendo sus pasos.

Introdujo la llave en la puerta y pasó hacia la cocina. En la salita se oía la televisión, que su marido miraba ajeno a su presencia. Empezó a sacar los artículos que había comprado para acomodarlos en los armarios de la cocina. Luego empezaría con la comida, el fregado de la loza, la ropa, etc. Así un día y otro, sucesivamente. ¿A quién le importaba ella?

- ¡Necesito pensar!- Decía la nota que había dejado en un lugar visible y estratégico donde todos pudieran verla. La misma frase se repitió a si misma esbozando una leve y pícara sonrisa. Qué atractivo le parecía todo, se disponía a emprender la gran aventura de su vida, la que le devolvería sus ilusiones de mujer y su dignidad perdida. ¿Qué dirán ellos mañana?

Pensar, pensar. Las consecuencias las pensaría mañana. Si es que volvía de su largo viaje al "Caribe". Volar, volar, volar.



Pensamiento

"De bicentenarios"

Antonio Cantizano García

Desde múltiples instancias oficiales, oficiosas y "*medio-pensionistas*" nos han marcado el horizonte de los próximos años. El año 2012 aparece como la meta final de una carrera que nos va a traer la solución a los mil y un problemas que ahora nos preocupan.

Con este tipo de celebraciones sucede, salvo mejor opinión, que llegamos a ellas tan hartos y tan "concienciados", lo que es lo mismo, que la frustración nos invade en cuanto la autoridad pertinente declara inaugurado...lo que sea.

Hay quien opina que estos eventos (utilizase esta palabra como más apropiada) contribuyen a dinamizar (más de lo mismo) la cultura o la economía o la reparación de los bares, lo que sea.

Alguien que me cree sensible a estas conmemoraciones me ha regalado una serie de libros editados a la sombra del Bicentenario de la Pepa (qué vulgaridad). Yo los he aceptado con cierta resignación. Se trata de unos "*tochos*" que en circunstancias normales no habrían visto la luz. En la contraportada aparecen los logos de múltiples administraciones públicas, cuyos responsables han visto con clarividencia la verdad histórica y la sapiencia de sus autores. La temática de estos libros es de lo más variada.

Lo mismo podríamos decir de otras iniciativas más o menos peregrinas. Hagamos más pronto que tarde una gran hazaña porque de lo contrario, dentro de cien, doscientos o tropecientos años las generaciones venideras no tendrán nada que llevarse a la boca y que poder celebrar.

Pienso que la verdadera historia transcurre suavemente bajo los hechos más anodinos. Como el agua que corre oculta bajo nuestros pies y crea cuevas de extraordinaria belleza.

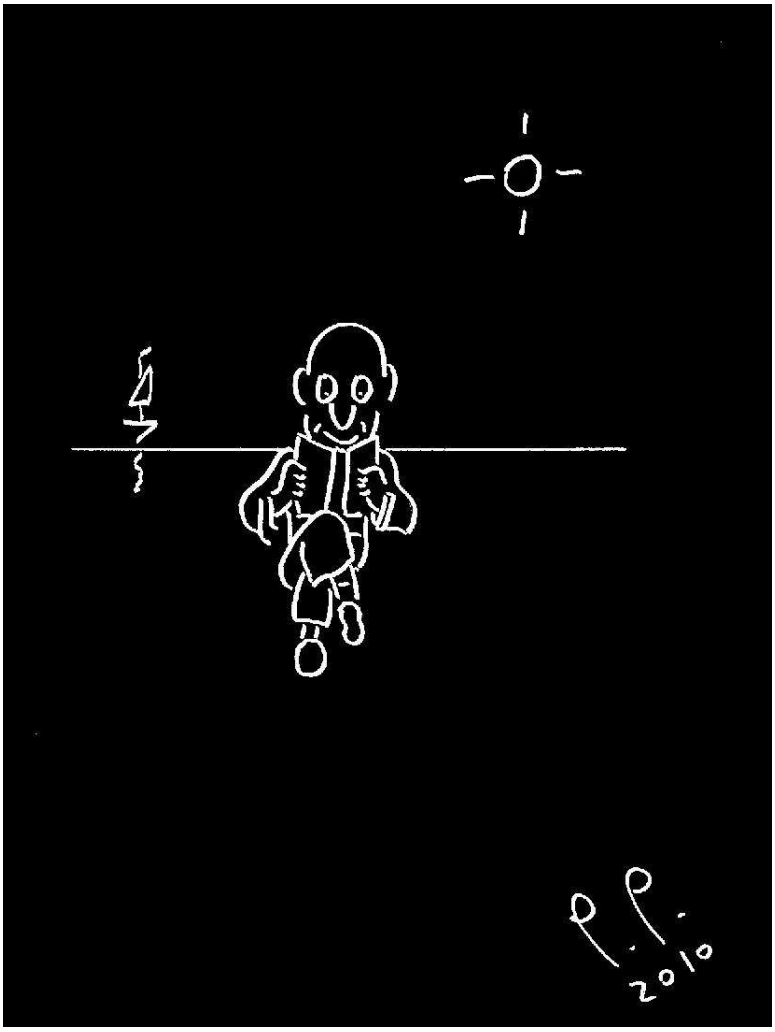
¡Ah! Echo de menos que los franceses nos hubieran invadido hace doscientos años. Al menos algo de lo mucho bueno que tenían entonces se nos hubiera contagiado. ¿Se imaginan?

"Fuerza y honor"

Miguel Pérez

F*uerza y Honor*, frase de la película "Gladiador", es un tatuaje de moda en algunos gimnasios y clubes deportivos. Pero no todos alcanzan a entender el verdadero sentido de estas palabras. Son muchos los que piensan en la fuerza física y en la respetabilidad que proporciona. Pocos se paran a pensar que "Fuerza y Honor", uno más de los lemas de los antiguos legionarios romanos, en realidad resumía su doctrina militar, en la que no cabían las hazañas de los héroes, sino más bien el esfuerzo, disciplina y sacrificio de unos ciudadanos libres convertidos en soldados. La frase se refiere a la "fuerza de espíritu", es decir, al valor, prudencia, decisión, lealtad y constancia. En las legiones sabían, tanto los mandos como sus tropas, que el honor y la credibilidad, una vez perdidos no se recuperan jamás. Y lo llevaban al extremo de "quintear" o "diezmar" (ejecutar a uno de cada cinco o diez) a los que huían, desertaban o desobedecían. Honor no es honorabilidad ni aceptación de honores. Tampoco es provocación gratuita ni búsqueda insensata del peligro. Es aceptar el puesto de mayor peligro y fatiga, algo fácil de decir y difícil de hacer. Honor hoy es buscar, conseguir, mantener y defender la verdad aunque duela, la racionalidad aunque sorprenda, la justicia aunque moleste y la libertad aunque asuste. También es cumplir con el deber propio y asumir con sensatez los riesgos.

Fuerza y Honor era uno de los "principios" de su doctrina, como lo son las "Reglas de Caballería" medievales, "Los Diez Mandamientos" cristianos o "Las Cuatro Verdades" del budismo. Pero obsérvese que, cualquier Principio, sólo es válido dentro de la doctrina que lo crea y para el individuo que la practica. Si se comparan entre sí o con "Los trece capítulos" del "El Arte de la Guerra", del autor clásico chino Sun Tzu, que se basa en el engaño, se observa que hay tantas analogías como discrepancias. Todos los principios sirven, pero no conviene entremezclarlos.



Escritor invitado

Conocedor del ser humano por dentro y por fuera, **Esteban Torre**, pensador y crítico, es un intelectual que disfruta indagando raíces, analizando palabras y relacionando ideas. Científico dotado de una penetración desafiante, es un técnico que hace alarde de su pericia, es un políglota que indaga en el alma de las lenguas, es un agudo crítico que penetra en el fondo secreto de los textos y, sobre todo, es un artista dotado de una exquisita sensibilidad y un poeta que crea mundos fascinantes. Su poesía –la clave maestra para examinar todos los fragmentos de su dilatada experiencia- es una manera de conocerlo a él y de reconocerse a sí mismo.

Y el vivir no se acaba

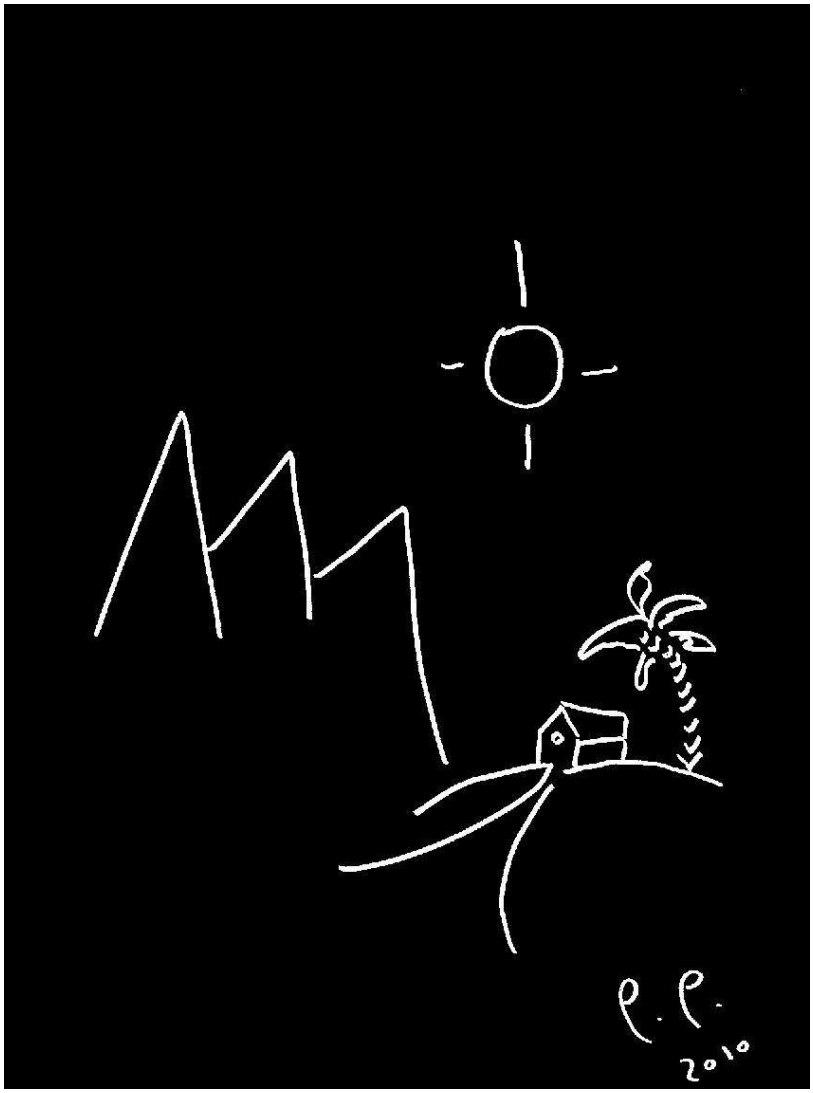
Quise abarcar el mundo y me faltaban brazos,
quise abrazar a Dios y me sobraba el mundo.
Tápame, cielo mío, con la piadosa sábana
-azul y veladora- de tu techo profundo.

Como encubres la horrible distancia de los astros,
envuelve así la vida que me queda -tan larga-.
Dame lluvias de llanto para salar mi ahogo
y arco iris de sueños a mi tristeza amarga.

Cielo mío, tan grande como y tan pequeño
como yo, no me dejes tú también, cielo mío.
Tú sabes cuántas noches hablé con tus estrellas,
alenté con la brisa y bebí tu rocío.

¿Comprendes mi tremenda soledad? Yo quería
vivir. Pero no pude. Y el vivir no se acaba.
Que me faltaban brazos para ceñir el mundo
y, para estar con Dios, el mundo me sobraba.

Del libro *Y aguardaré silencio.* 1982



Agenda

AGENDA CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

CAMPUS DE LA CULTURA

Escuelas y Cursos
2010-2011

- **AULA DE TEATRO DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ**

  El plazo de inscripción termina el 24/09/2010

- **LA UCA, UNIVERSIDAD DE LOS BICENTENARIOS. CONGRESO NACIONAL: ANDALUCÍA Y LA CONSTITUCIÓN DE 1812**

  El plazo de inscripción termina el 08/02/2011

- **XV ENCUENTRO DE LA ILUSTRACIÓN AL ROMANTICISMO: CÁDIZ, AMÉRICA Y EUROPA ANTE LA MODERNIDAD, 1750-1850**

  El plazo de inscripción termina el 18/05/2011

XV CURSOS DE OTOÑO DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ EN JEREZ

SEMINARIOS

D01 "HERRAMIENTAS DE APOYO A LA CREACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE EMPRESAS BASADAS EN EL CONOCIMIENTO"

El plazo de inscripción termina el 15/09/2010

D02 "LAS ONGs Y EL CUMPLIMIENTO DEL DERECHO INTERNACIONAL EN INMIGRANTES Y REFUGIADOS"

El plazo de inscripción termina el 15/09/2010

D03 "LA NUEVA REGULACIÓN DE LA COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL Y LA PUBLICIDAD"

El plazo de inscripción termina el 20/09/2010

D04 "LAS BONDADES DE LOS PRODUCTOS VITIVINÍCOLAS"

El plazo de inscripción termina el 20/09/2010

D05 "ARTE Y CRIMEN: LA JUSTICIA DEL LENGUAJE"

El plazo de inscripción termina el 23/09/2010

D06 "PATRIMONIO Y TURISMO CULTURAL. CONTEXTUALIZACIÓN GENERAL. TRASCENDENCIA DEL PATRIMONIO HISTÓRICO.

El plazo de inscripción termina el 23/09/2010

D07 "EQUINOTERAPIA: UTILIDAD DEL CABALLO EN LA PROMOCIÓN DE LA SALUD Y CALIDAD DE VIDA"

El plazo de inscripción termina el 27/09/2010

Tlfno. 956 015 800 / Fax. 956 015 891
e-mail: extension@uca.es
http://www.uca.es/web/actividades